

Agradecimientos

A mi madre, Josefa Mora Pinto, que viva muchos años más.

Es de bien nacido ser agradecido. En primer lugar agradecer a la Asociación Católica de Propagandistas (ACdP) y a su Presidente D. Carlos Romero Caramelo y su antecesor D. Alfredo Dagnino Guerra, a su Vicepresidente D. Julián Vara Bayón y muy especialmente a su Secretario General D. Antonio Rendón Luna de Dueñas al que tanto debo.

En la Fundación Universitaria San Pablo CEU, debo agradecer en primer lugar a su Director General D. Raúl Mayoral de Benito, a D. Juan Carlos Domínguez Nafría, Rector de la Universidad CEU San Pablo D. Pablo González Pola de la Granja, Director Corporativo de Relaciones Institucionales, D. Federico Lucini y Serra, Director de Recursos Humanos D. José Morillo Velarde-Serrano, Director de Ordenación y Desarrollo de Centros, a D. Ramón Aguilar Ros, Director de la Oficina de Intervención, D. Luis Sánchez de Movellán, Director de la Universidad Senioribus, y en CEU Ediciones a D^a Ana Rodríguez de Agüero y D. Juan Carlos Isabel Gómez.

Nunca será suficiente hacer mención y agradecimiento del tesoro que D. José Luis Gutiérrez ha dado a la Asociación con las Obras Completas del Cardenal Herrera Oria. Tres años de trabajo diario indexando me permiten afirmarlo. Es de obligado reconocimiento también los trabajos realizados por Antonio Martín Puerta, José Luis Orella, Cristina Barreiro, José Francisco Serrano y José María Legorburu que han contribuido a un mayor conocimiento de la historia de la Asociación Católica de Propagandistas y sus obras en el presente. En estos agradecimientos no quiero dejar de reconocer la labor de personas como Pablo Sánchez Garrido y José Manuel Varela Olea.

Una especial mención merecen amigos como Isabel Resille Bernal, Manuel Bustos Rodríguez, Santiago Morga, José Ramón Pérez Díaz Alersi,

Manuel Alejandro Rodríguez de la Peña, Eduardo Pardo de Guevara y Valdés, Alfonso Bullón de Mendoza, Beatriz Bullón de Mendoza, Francisco José Súnico Varela, Miguel Farrugia(q.e.p.d.), Ignacio Moreno Aparicio, Vicente Mira, José María Legorburu, María Alcalá Santaella, Ángel Algarra y Julia Bordonado, a todos gracias por su estímulo a mis investigaciones.

De la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, agradecer especialmente al personal de la Fundación Instituto San José representada por su superior el Hno Ramón Martín Rodrigo, incluyendo en mi agradecimientos al Hno Julián Sánchez Bravo, al Hno Martín Cuenca y especialmente al personal de enfermería de la Unidad de Daño Cerebral, Vanesa Escribano, José Luis Jordán, Antonia Bonoko y Eva María Carballo. Agradecer también, por su ayuda en la lucha por una vida, –Daniela–, en noviembre-diciembre de 2009 a Esperanza Puente, a Sofía Roa, Mónica Morillas, Ana López Moreno, Alberto de Juan, Mateo Domecq, Jaime Sicart, Francisco Javier García Mas y Carla Patiño.

En mi estancia en Roma debo agradecer al Rvdo Padre Juan Manuel Sierra y al Padre Manuel Ruiz Jurado, S.J., y a los profesores de la Universidad de la Santa Croce, Jerónimo Leal y Luis Martínez Ferrer su apoyo a mis investigaciones.

En la diócesis gaditana agradecer en primer lugar a S.I. D. Antonio Ceballos Atienza, Obispo de Cádiz y Ceuta, al Rvdo. P. D. Guillermo Martínez Leonseguí, Vicario General de la diócesis, al Ilmo D. José Carlos García Solano, Director de Patrimonio Histórico-Artístico de la diócesis de Cádiz y Ceuta, al Rvdo P. D. Francisco Granada, Ecónomo Diocesano, a los Rvdos P. D. Pablo Antón Solé y su sucesor D. Luis Palomino Millán, Directores de los Archivos Diocesanos y Catedralicio de Cádiz, al Rvdo P. Oscar González Esparragosa, párroco de la Iglesia de San José, a D. Manuel de la Puente, párroco de San Felipe, a D^a Manuela Cerón compañera en el Archivo Diocesano y a D. Manuel Cerezo Escámez, compañero en la ACdP.

Como Oficial (RV) de la BRIPAC agradecer al Excmo Sr. D. Juan Gómez de Salazar Mínguez, General Jefe de la Brigada Paracaidista, al Capitán Luis Escalonilla, al Teniente de las Heras, al Alférez (RV) Pedro Gómez y muy especialmente al custodio del Museo Específico Paracaidista de la BRIPAC, Subteniente Antonio Bejarano y su esposa Paqui.

Igualmente, en la Escuela Universitaria Salus Infirmorum agradecer su magnífica acogida a Isabel Resille Bernal, Pilar Corroero, Amelia Rodríguez Martín, Concepción Mejías Márquez, Juan Carlos Paramio Cuevas, Isabel

Lourdes Lepiani Díaz, Concepción Mata, María Jesús Medialdea, Alberto Cruz Barrientos, Alonso Núñez Núñez, María del Carmen Ruiz Vidal y María Jesús Vidal Pérez.

Por último, dejo constancia de mi cariño por su apoyo a personas tan especiales como Kinga Nykiel, Ignacio Aguirre Quílez, Elena Fernández de la Gándara, Elena González, Ignacio Moreno Pons, Gonzalo de Ortega, Juan Luis Pérez Encinas, Raúl Lloret Linar, Fernando Jiménez, Juan Malpica, Pablo Muñoz, María Martínez, Laura González, María Pazos, Luis Sancho, Jesús Vargas, Juan Luis Martín, José Luis Gandullo y a tantos otros que estimo y aprecio.

Introducción del Presidente

Esta nueva obra del profesor doctor Francisco Glicerio Conde Mora responde al interés que, desde hace años, tiene la Asociación Católica de Propagandistas en que la historia de la Asociación sea conocida, con la mayor exactitud posible, por los propagandistas y también por personas que se acerquen a aquella.

Se trata de un exhaustivo trabajo de investigación en el Archivo Secreto Vaticano. Su autor nos expone los resultados obtenidos los últimos años.

Doctor en Historia, Master en Archivística y Gestión Documental y apasionado investigador, el profesor Conde Mora ha volcado en esta obra toda su experiencia en la búsqueda y tratamiento de documentos adquirida durante varios años en diversos archivos históricos como el de la Casa Ducal de Medina Sidonia, el Histórico Diocesano de Santiago de Compostela, el General del Palacio Real o el de la Real y Benemérita Institución de Caballeros Hospitalarios de San Juan Bautista, entre otros.

En este caso se ha adentrado en el famoso Archivo Secreto Vaticano, rastreando la documentación relativa a la Asociación Católica de Propagandistas y a sus principales protagonistas; sobre todo, nuestro fundador, el padre Ayala y nuestro primer presidente, el siervo de Dios D. Ángel Herrera Oria. Los documentos que ven la luz por primera vez, no sólo son de vital importancia para la historia de la ACdP, sino que podrán ser consultados por aquel investigador que pretenda tratar la historia de la Iglesia en particular y la de España en general, en los inicios del siglo XX.

Tres han sido las fuentes del Archivo Secreto Vaticano consultadas por nuestro investigador: la correspondiente a los informes que los sucesivos nuncios en Madrid remitían al Vaticano. Destacan los correspondientes a Monseñor Federico Tedeschini por su larga estancia en Madrid entre 1902 y 1936; la custodiada en el Archivo de la Sagrada Congregación de Asuntos

Eclesiásticos Extraordinarios, que recoge las relaciones con el Estado español y, por último, la del Archivo de la Secretaría de Estado. Confieso que ésta es la que más me ha interesado. Contiene la correspondencia tanto del padre Ayala, como la de D. Ángel Herrera Oria.

La lectura de cualquier documento como los que nos presenta aquí Francisco Conde provoca un sentimiento especial, si pensamos que los redactores pensaron que nadie más los habría de leer, a excepción de las personas a las que iba destinado en su momento. Esta emoción es aún mayor cuando pensamos que se trata de personas tan importantes en la historia de la ACdP, a quienes rezamos a diario para que iluminen nuestro trabajo y nos acerquen a lo que ellos pretendieron, hace ya tanto tiempo, por el bien de la propia asociación, de la Iglesia y de España.

Confieso que me ha emocionado comprobar, por ejemplo, la fuerza de carácter que se adivina en el Padre Ayala cuando le escribe al Nuncio Apostólico: “Ya va siendo hora de que los católicos hagamos más caso de las obras que de las palabras”, al quejarse de la falta de unidad entre los diferentes grupos católicos en febrero de 1911. Al tiempo, le comunica que el joven Herrera ha iniciado unos Ejercicios Espirituales coincidiendo con las fiestas de Carnaval.

Podemos también constatar la preclara inteligencia de D. Ángel Herrera Oria cuando leemos una sentencia premonitoria en el informe, firmado por él en 1931, sobre las previsiones políticas: “La República no se consolidará en España sin el concurso de los católicos, y los republicanos comprensivos lo saben”. Lástima que políticos de la talla e influencia de D. Manuel Azaña no fueran conscientes de esta acertadísima sentencia de quien, andando el tiempo, sería nombrado Cardenal Herrera Oria y cuya causa de beatificación se encuentra en el Vaticano desde el pasado mes de diciembre.

Es una gran satisfacción prologar esta obra que representa el esfuerzo intelectual de un propagandista que, pese a su juventud, ya ha demostrado una gran capacidad de trabajo unida a la ya importante producción científica en torno a la Asociación Católica de Propagandistas.

Quiera Dios que este libro sirva de ejemplo para otros investigadores que profundicen en la importante aportación de los propagandistas a la historia de la Iglesia y de España, sin olvidar que nuestro trabajo de ahora será historia mañana.

Carlos Romero Caramelo
Presidente de la Asociación Católica de Propagandistas

Prólogo

El presente libro del profesor doctor D. Francisco Glicerio Conde Mora se incardina dentro de los actos que la Asociación Católica de Propagandistas realiza durante el año de celebración de su centenario.

Si una peregrinación nacional ha llevado a los propagandistas por las entrañables tierras de Ciudad Real y Málaga, donde reposan los restos de sus fundadores Ángel Ayala y Ángel Herrera Oria, respectivamente, y por Zaragoza, Santiago y Tierra Santa, otra peregrinación no menos real e interesante, ha sido realizada por la historia de sus 100 años de vida.

El presente trabajo del profesor Conde Mora se suma a la magna Historia de la ACdP que, dirigida por D. José Luis Gutiérrez García, en 4 volúmenes publicados durante 2010, da cuenta y testimonio de los acontecimientos que durante un siglo ha protagonizado la ACdP. Se suma así mi amigo Glicerio al elenco de prestigiosos historiadores que, surgidos del seno de los propagandistas, han ahondado en su vida e iluminado las razones y los porqués de los sucesos que han protagonizado.

El presente libro, añade un punto de análisis absolutamente original, al recoger la historia de la ACdP según está vista por las máximas autoridades vaticanas de su tiempo. La fuente principal es el Archivo Secreto Vaticano y de allí mana una ingente documentación sobre la vida de nuestra Asociación que, tanto nutre la historia que el profesor Conde Mora desarrolla en la primera parte de su trabajo, como sustenta y sostiene el elenco de documentos inéditos que se figuran y comentan en la segunda parte.

En la primera parte el autor realiza su propia síntesis de la historia de la Asociación, trabajo irrenunciable por la propia materia del libro, aunque necesariamente breve por no ser su objeto directo. A continuación, a partir de una documentación inédita, el profesor Conde Mora hace un recorrido de la historia de la Asociación desde su fundación, en 1909, hasta el final de la guerra civil, en 1939.

Es de singular interés la correspondencia entre la Nunciatura en España y la Secretaría de Estado vaticana, y desde esta correspondencia se iluminan los orígenes de la Asociación, la vida de El Debate, las campañas de propaganda católica, Acción Nacional, la CEDA, la creación de la Juventudes de Acción Católica, la BAC y EDICA, la Confederación de Estudiantes Católicos, el Instituto Social Obrero, el CEU y el propio Colegio Mayor de San Pablo, que son jalones imborrables de la historia de la ACdP e, incluso, de la historia del siglo XX de España, que el profesor Conde Mora examina críticamente desde su hondo amor a la Asociación.

Esta primera parte del libro examina, pues, una materia ya muy trabajada, especialmente en este año del centenario, por la obra en 4 volúmenes de los profesores Antonio Martín Puerta, Cristina Barreiro y el propio José Luis Gutiérrez García, antes reseñada, y que el autor reconoce a través de numerosos comentarios entreverados de continuas citas bibliográficas, como dan fe las notas a pies de página que ilustran esta parte del libro.

En ella no sólo se habla de las obras creadas por la Asociación. Encontramos amplia documentación sobre sus hombres, sobre aquellos propagandistas que nos fundaron y sobre su influencia en la historia de España, siendo un claro ejemplo la documentación sobre el asesinato de Calvo Sotelo o, durante la Guerra Civil, sobre las gestiones llevadas a cabo por Ángel Herrera, desde Friburgo.

En la segunda parte del libro el profesor Conde Mora despliega ante los lectores hasta 100 documentos que muestran por vez primera, con documentación masiva y sistemática, la red de comunicación existente entre los propagandistas y la Iglesia durante el periodo estudiado. Su contemplación es la mejor expresión de qué queremos decir con la frase “servir a la Iglesia como la Iglesia quiere ser servida”.

La correspondencia muestra inequívocamente el grado de cercanía con que la Iglesia jerárquica acompañaba los pasos de la Asociación Católica de Jóvenes Propagandistas. Los nombres históricos de Gasparri, Tedeschini, Pacelli y Pizzardo, más la de la casi totalidad de los obispos españoles, se entreveran con los de Herrera Oria, Torre de Rodas, Martín Sánchez y Martín Artajo, por ejemplo, para examinar los acontecimientos y obras que son estudiados en la primera parte del libro.

No quedan fuera de ese acompañamiento las inquietudes de aquellos apóstoles del siglo XX. Así, los comentarios a la “Memoria sobre la necesidad de la Universidad Católica” (Doc. LXIV), o las cartas sobre la inquietud de He-

rera por contar con unas “Preces” particulares para la solemne inauguración de los locales de *El Debate* (Doc. XLVIII) o, finalmente por no hacer interminable este prólogo, la vocación de Herrera al sacerdocio (Doc. LXXIV), muestran la paternal solicitud de la Iglesia con todos y cada uno de ellos, con sus personas y con sus preocupaciones.

Hay que agradecer al profesor Conde Mora la sensibilidad mostrada en la selección de los documentos recogidos de los archivos vaticanos. Con su lectura nos ha acercado a aquellos propagandistas que fundaron la Asociación, a sus obras, a sus esfuerzos y al acogimiento filial que Roma daba a todo ello. Muchos de ello tuvieron una muerte heroica, dando testimonio martirial de su fe durante la guerra civil y son, para nosotros, sus sucesores en la Asociación Católica de Propagandistas, los ejemplos más próximos de cómo santificarse en la labor diaria del apostolado seglar en España.

Este “Corpus documental” queda a disposición de ulteriores estudiosos que deseen ampliar sus conocimientos sobre la ACdP, sus obras o sus hombres.

Cierra su trabajo el profesor Conde Mora con unas cronologías que ayudan a situar el libro, en especial la copiosa parte documental, en el contexto social e histórico que facilita su comprensión. Son breves cronologías que recogen, la primera, los años de pontificado de los Papas que desde Roma han bendecido a los propagandistas durante estos 100 años de historia; la segunda, la relación de los Jefes de Estado y de Gobierno durante el periodo del estudio; y, finalmente, la tercera, un análisis cartográfico de aquellas primeras campañas de mítines que los Jóvenes Propagandistas desarrollaron en marzo y diciembre de 1909

Tenemos la absoluta confianza de que este trabajo no dejará indiferente al estudioso que se acerque libre de prejuicios a la historia de la Iglesia en España en la primera mitad del siglo XX. Si ésta no se puede explicar sin la presencia y acción del Siervo de Dios D. Ángel Herrera Oria, la aventura personal de él mismo y de sus principales obras, comenzando por la Asociación Católica de Propagandistas precisarán del trabajo del profesor Conde Mora para su adecuada comprensión.

Madrid, 1 de mayo de 2011

Julián Vara Bayón
Vicepresidente

Primera parte

Índice de siglas y abreviaturas

ACDP: Asociación Católica de Propagandistas

AES: Affari Ecclesiastici Straordinarii

AHN: Archivo Histórico Nacional

ASV: Archivo Segreto Vaticano

AUA: Archivo Universitario de Alicante

BACdP: Boletín de la Asociación Católica de Propagandistas

CEU: Centro de Estudios Universitarios

NM: Nunciatura Madrid

OC: Obras Completas

SS: Segreteria Stato

Breve historia de la ACdP (1908-2010)

1. Los orígenes en el Colegio de Areneros en 1908

El origen de la Asociación Católica de Propagandistas debe buscarse hace 100 años, en el primer decenio del siglo XX, en torno la Congregación Mariana de “los Luises”, que el jesuita Ángel Ayala dirigía en Madrid en el Colegio de Areneros¹. Recordemos que las Congregaciones Marianas habían surgido en el siglo XVI en torno a la Compañía de Jesús, llevando al ámbito seglar el espíritu de su fundador, S. Ignacio de Loyola².

Fue el tercer domingo del mes de noviembre de 1908, cuando el sacerdote jesuita, Padre Ángel Ayala, cumplía la promesa que había hecho al Nuncio de Su Santidad en España, monseñor Antonio Vico, reuniendo a ocho jóvenes en él, todavía en construcción, edificio del Colegio de Areneros. Son los primeros propagandistas.

Sus nombres eran: Luis de Aristizábal, Jaime Chicharro, José Fernández de Henestrosa, Manuel Gómez Roldán, Ángel Herrera, José María Lamamié de Clairac, José Polanco y Gerardo Requejo³.

¹ LÓPEZ PEGO, C.: *La Congregación de <<Los Luises>> de Madrid*. Bilbao, 1999. Una descripción de nuestro fundador se encuentra en las Obras Completas compiladas por D. José Luis Gutiérrez afirmandose de nuestro sacerdote jesuita que “No fue hombre erudito ni de mucha cultura. De él se podría decir lo que Menéndez Pelayo dijo de Pereda: “Lo que parece limitación es la raíz de su energía”; pocas ideas pero soberanas y dominadoras. OC., t. I, pp. 306-310. cit en GARCÍA ESCUDERO, J.M^a.: *El pensamiento de Ángel Herrera Oria. Antología política y social*. Madrid, 2009, p. 285. Otro análisis de nuestro jesuita fundador en PALLARÉS GONZÁLEZ, J.L.: “Rasgos antropológicos de Ángel Ayala y Ángel Herrera”. En *Documenta*, 1993-1995. Madrid, 1995, pp.181-198.

² Véase Congregación de San Luis de Madrid: dirección de jóvenes por el P. Ángel Ayala. O.C., t. II, p. 339. Sobre la Congregaciones Marianas y su espiritualidad es interesante el artículo de Solano. Véase SOLANO, J.: “Cristocentrismo y marianismo en las Congregaciones Marianas”. En *Colección Cruz*, nº 44, Oña (Burgos), (1961), pp. 7 y 8.

³ De uno de los primeros fundadores, Jaime Chicharro, tenemos un estudio monográfico. Véase FANDOS MINGARRO, P.: *Biografía de Jaime Chicharro*. Agem, 1961. También véase OC. TVII. 131. Según recoge

En nombre de todos, uno de estos jóvenes D. Ángel Herrera Oria, leería una *Oblación* –de clara inspiración en los Ejercicios espirituales ignacianos– con la promesa de consagrarse a “la propaganda católica”, en cuyo servicio se aceptan todas las posibles dificultades, y una *Oración* a la Virgen compuesta por el P. Ayala.

El padre Ángel Ayala dijo con la profunda seriedad con la que la vida de la gracia llena de palabras a los hombres santos: *Vamos a ver lo que Dios quiere de nosotros*. Ciertamente es difícil tener una idea clara de lo que el padre Ayala albergaba en su corazón. Según apunta José María García Escudero, en la biografía del cardenal Herrera Oria, *fuera el propósito de monseñor Vico la reorganización de la Acción católica juvenil, como unos afirman, fuese simplemente su objetivo la propaganda católica sin especificar, como otros sostienen, el hecho es que lo que inmediatamente nació de su sugerencia al padre Ayala fue la creación de la que empezaría llamándose Asociación Católica Nacional de Jóvenes Propagandistas, por la edad de aquellos a los que Ayala se dirigió*.

Años después, en 1930, en un homenaje que la Asociación rindió a su fundador jesuita, Herrera Oria afirmaba que el Padre Ángel Ayala sin descuidar la información había visto que era el momento de actuar ante la falta de unión de los católicos españoles⁴.

El ímpetu apostólico de estos jóvenes no tardó en propagarse por toda España⁵. Tan sólo unos pocos meses más tarde de la reunión en Areneros, en marzo de 1909, tres de los recién llamados propagandistas, Requejo, Lama-mié de Clairac y Herrera Oria, se encuentran en Ciudad Real y Badajoz con el Padre Ayala⁶.

2. La primera imposición de insignias: 3 de diciembre de 1909

La fundación definitiva de la Asociación Católica de Propagandistas tendrá lugar el 3 de diciembre de 1909, festividad de San Francisco Javier, en

Fernández Areal, Luis de Aristizábal fue secretario de los Luises, mientras que José María Sauras fue su tesorero. Véase FERNÁNDEZ AREAL, M.: *La política católica en España*. Dopesa, 1970, p. 93.

⁴ OC, t.VII, p. 330.

⁵ Laboa afirma que la Asociación fundada por el jesuita P. Ángel Ayala y el Siervo de Dios D. Ángel Herrera Oria contribuyó a modernizar el catolicismo español del momento. LABOA GALLEGU, J.M^a.: *La Storia dei Papi. Tra il regno di Dio e la passione terrene*. Milán, 2007, p. 378

⁶ BARCENILLA, A.: *La Universidad Pontificia de Comillas: Cien años de historia 1892-1992*. Madrid, 1993, p. 166.